

Vien 8 30

PROPUESTA DEL COMANDO SOCIALISTA POR EL NO AL COMITE
COORDINADOR DE LA CAMPANA.

Al entrar la campaña electoral que se realiza en torno al plebiscito en lo que podríamos considerar como su etapa final, queremos hacer llegar a ustedes un conjunto de planteamientos y propuestas que expresan nuestra voluntad de contribuir, activa y decididamente, a una abrumadora victoria del NO, dentro del ánimo de hacer de este evento el punto de partida de un proceso ininterrumpido que nos lleve al efectivo restablecimiento de la democracia en Chile.

1.- El quehacer y orientación de la campaña.

Aunque el plebiscito no es un acto electoral en cuanto sabemos que en él no está directamente en juego el poder político del régimen, en sus aspectos externos si presenta características que lo aproximan mucho a esta dimensión.

Esto exige encuadrar nuestra conducta dentro de la lógica y exigencias de una campaña. Y una campaña electoral es una confrontación política en que se enfrentan alternativas tajantes que exigen de quien la dirige la capacidad para concitar una adhesión activa en torno a los planteamientos que se hacen ante el país, al mismo tiempo que se debe lograr una convincente descalificación de los planteamientos hechos por el adversario y enjuiciar su quehacer histórico y sus posturas políticas.

Todo acto electoral aparece así como una enorme batalla, librada a escala nacional, para ganar la conciencia y voluntad de los chilenos. Ella exige claridad en los planteamientos, voluntad para lograrlos, además de la capacidad para reunir los recursos materiales mínimos para actuar con eficacia en la obtención de los objetivos trazados.

En su desarrollo cotidiano una campaña eficiente debe ser capaz de ganar la iniciativa en torno a los temas de discusión, de neutralizar las ofensivas del oponente, de establecer una buena organización electoral en todo Chile, de dar orientaciones concretas a las Comandos y Comités de todo el país, de preparar giras de dirigentes nacionales que animen a los partidarios y convenzan a los independientes y de realizar concentraciones y actos multitudinarios que nos den una imagen de fuerza incontenible.

Señalamos todo lo anterior para subrayar nuestra opinión de que, hasta la fecha. el NO no ha sido encarado dentro de esta lógica que consideramos

indispensable para derrotar a Pinochet. Con esto no desconocemos los importantes avances logrados a partir del Acuerdo del 2 de febrero pasado. Estamos conscientes y valorizamos el hecho de que la Concertación de Trece Partidos dió, al fin, a los chilenos la sensación de que los dirigentes políticos se habían puesto de acuerdo y puso término a una fase prolongada de desencanto e inmovilismo anterior. A partir de entonces se ha realizado un importante trabajo de inscripción de ciudadanos en los Registros Electorales que hoy nos asegura disponer de un cuerpo electoral de más de 6 millones y medio de personas. Se ha disuelto, especialmente en Santiago y en las grandes ciudades, el ambiente de temor y miedo que inhibía de actuar a muchos de nuestros compatriotas. Se han mejorado las condiciones para una movilización social eficaz. Y se han constituido en las 200 comunas más importantes del país, Comandos Comunes por el NO que le han dado una dimensión territorial verdaderamente nacional a nuestro esfuerzo.

Todos estos factores, sin embargo, pueden ser vistos más bien como positivos "prerrequisitos" para encarar la fase final de la campaña. En ningún caso, podemos considerarlos como un sustituto de los esfuerzos, a esta altura muy urgentes, que todavía debemos enfrentar.

Somos, en consecuencia, decididos partidarios de crear las condiciones para impulsar, en forma eficiente, un plan de acción para las fases de clausura del proceso político en curso. Para ello, nos parece que debemos concenrar las siguientes orientaciones centrales:

- a) Afianzar la voluntad de mantenernos unidos y enfrentar con firmeza las tentativas que Pinochet realizará para dividirnos.

Como lo demuestran las encuestas, la unidad es la base de nuestro poder de convocatoria y de nuestra fuerza. Como el gobierno sabe eso, cabe esperar que en el futuro realice nuevos y denodados esfuerzos para establecer desacuerdos y sembrar dificultades que acaben con nuestra concertación.

Hasta ahora hemos enfrentado bien este punto. Pero no cabe duda que los mayores desafíos y dificultades todavía nos esperan. Por ello resulta pertinente un compromiso unido en torno a lo que hasta ahora ha sido la clave de nuestro accionar: la capacidad para cuidar nuestra unidad y respetar nuestra diversidad.

El SI puede afirmar una imagen de coherencia monolítica precisamente

por sus características estrechas. Sirve a un caudillo militar y a su voluntad de poder. Tiene el respaldo de una "franja" pequeña del país, formada por empresarios, militares y gente de derecha que comparten intereses comunes y un proyecto cerrado de país. Su esfuerzo es dar respetabilidad a una "proyección" del régimen que representaría ocho años más de lo mismo.

El "NO", en cambio, tiene la diversidad propia de la sociedad civil chilena en su conjunto. En su interior hay una variedad de visiones acerca del país y su futuro, pero también un poder de convocatoria mucho mayor sobre sectores sociales más amplios. Esto exige potenciar su carácter instrumental, enfrentándolo como una coalición capaz de poner fin a la dictadura y sus propuestas, devolviéndole a los chilenos el derecho a elegir entre varias opciones, en un proceso auténtico de elecciones libres, que sólo el triunfo del NO hará posible.

Para darnos mutuas garantías somos partidarios de atenernos estrictamente a los documentos suscritos el 2 de febrero y el 28 de abril, planteando en torno a estos textos nuestras posturas respecto a los aspectos políticos y económicos de la transición. En esta misma perspectiva consideramos necesario estudiar con seriedad otros documentos que, en el futuro inmediato, pudieran suscribir los Jefes de partido.

b) Elevar la importancia y eficacia de la concertación social por el NO.

Hasta la fecha el NO aparece principalmente como una coalición de partidos y dirigentes políticos que buscan poner fin a la dictadura. Esto es importante, pero insuficiente. Se requiere también de una poderosa presencia de las organizaciones sociales democráticas que, en muchos momentos del pasado reciente, llevaron el peso de la lucha contra Pinochet. Una campaña dinámica requiere de la presencia directa de trabajadores, estudiantes, mujeres, pobladores, profesionales, artistas y líderes empresariales y religiosos. La creación de ACUSO ha representado un primer paso positivo, pero todavía resta mucho por hacer en este terreno. Necesitamos, por lo mismo, una rápida discusión con los dirigentes de esa entidad para reforzar la coordinación de las más variadas organizaciones sociales en favor del NO.

c) Asegurar una dimensión multitudinaria a la campaña por el NO.

Hasta la fecha nuestros esfuerzos se han concentrado principalmente en

el terreno organizativo, lo cual era muy necesario. Sin embargo, hemos descuidado otro aspecto igualmente clave para el éxito de nuestra empresa: la dimensión de masas. Todas las grandes campañas políticas que se realizaron en Chile, se iniciaron y se cerraron, al menos, con grandes concentraciones públicas. Nosotros mismos hicimos, a partir de las Protestas Nacionales de 1983, grandes actos en el Parque O'Higgins y en otros sitios. Ahora, en cambio, la campaña por el NO que tiene grandes potencialidades en este terreno no ha dado la debida atención a este aspecto clave de la campaña.

Se sabe que Pinochet y los planificadores políticos de la Moneda ven este punto como algo muy amenazante para sus expectativas, porque podría colocar a los partidarios del NO a la ofensiva y en una visible y activa posición de mayoría social.

Por lo mismo, somos partidarios de dar una amplia prioridad a este punto y organizar a la brevedad un esfuerzo sistemático en esta dirección.

2.- Promuevas e iniciativas políticas.

Toda campaña electoral, por definición, supone altos y bajos. Hay momentos en que se tiene la iniciativa y se colocan los temas de discusión, logrando hacer demostraciones de fuerza. También hay otros en que ésta pasa al adversario y se hace necesario defenderse, juntado energías para reiniciar una nueva ofensiva.

Con todo, los momentos de reflujo no pueden deberse a una paralización de los esfuerzos que sean el resultado de nuestra propia incapacidad para lograr un entendimiento interno en el plano directivo de la campaña, como ocurriera con el Comando del NO, en el plazo de seis semanas que medió entre la suscripción del Acuerdo Económico Social y el Anuncio de la nueva estructura del Comando.

En una campaña tan corta como la actual, en que el adversario tiene además el beneficio de la sorpresa en cuanto a la fecha de convocatoria del plebiscito, esto no puede volver a repetirse.

La mejor manera en que, a nuestro juicio, se puede lograr un ritmo ascendente y sostenido de la campaña por el NO es programando y ejecutando una "secuencia de operaciones políticas" que den a nuestros partidarios y a los sectores indecisos una clara sensación de fuerza, coherencia y clari-

dad de nuestros planes. Se trata, en concreto, de sumar diversas acciones escalonadas en el tiempo para establecer responsabilidades y presiones que reduzcan los márgenes de maniobra del bloque oficialista y alienten a las fuerzas democráticas a desplegar toda su capacidad social hasta tornarla claramente mayoritaria.

En este contexto proponemos el impulso de las siguientes operaciones políticas:

- a) La realización de un juicio iniciado por los 16 Jefes de partidos, en forma solemne, en contra de Sergio Fernández para perseguir sus responsabilidades por la malversación de fondos públicos y el grave atropellamiento de las leyes, producto de las acciones que impulsa el gobierno que representa.

Imaginamos esta demanda como resultado del trabajo realizado, en un breve plazo, por un grupo relevante de juristas democráticos que, a la luz de toda la legislación en vigor, sistematice las irregularidades que actualmente se cometen.

Esta demanda debe ser una pieza fundamental en el "expediente" acerca del fraude que realiza el gobierno. Si bien nuestra decisión de participar en el plebiscito no debe estar condicionada al cumplimiento de ciertas condiciones que dependan de la misma dictadura, también es efectivo que resulta fundamental denunciar todos los atropellos y acreditarlos para los efectos de la evaluación del proceso plebiscitario a su término, en relación a su propia legitimidad.

Naturalmente no nos hacemos expectativa alguna acerca de la resolución de que el Poder Judicial pueda adoptar en esta materia, pero si le asignamos importancia a los efectos publicitarios y al impacto inhibitorio que puede tener sobre ciertos mandos medios y subalternos de la administración pública.

Se trata de dejar en claro que no estamos dispuestos a hacer la vista gorda frente a una intervención electoral abierta y que tomaremos nota de la conducta concreta de los diversos funcionarios.

- b) Un emplazamiento político al gobierno acerca de la conducta de las Fuerzas Armadas. Con la formulación de la Doctrina Carvajal ha quedado en claro que Pinochet está dispuesto a involucrar abiertamente a las Fuerzas Armadas en la tarea política de prolongar su régimen por ocho años

más. Para ello ya no se trepida en pisotear las propias disposiciones del Art. 90 de su Constitución que impone un carácter "no deliberante" y apolítico de las Fuerzas Armadas, así como las leyes y reglamentos internos que rigen su conducta.

Frente a esta situación no podemos guardar silencio. Necesitamos dar una respuesta clara que ayude a privar de legitimidad al círculo militar más incondicional a Pinochet dentro del régimen y que origine una reflexión de los oficiales más profesionales respecto a los riesgos de esta conducta.

Nuestra propuesta consiste en hacer a las Fuerzas Armadas un emplazamiento público bajo la fórmula de una comunicación dirigida a los cuatro Comandantes. En ésta deberíamos exigir que opten claramente entre la calidad de "garantes del proceso" que les impone una abstención en cuanto a un abanderamiento en torno al SI o al NO, o la fórmula de respaldar abiertamente a Pinochet que conllevaría a una renuncia de su condición de garantes. El texto debería redactarse de tal manera que el silencio y las respuestas vagas pudieran ser interpretados como una tácita aceptación del segundo camino, lo cual involucraría a las Fuerzas Armadas en la "derrota política" del general Pinochet que representará el triunfo del NO. Al mismo tiempo, este planteamiento debería dejar la puerta abierta para, en un momento más avanzado de la campaña, presionar por la aceptación de un garante del proceso más imparcial que las Fuerzas Armadas.

c) Operación especial en relación con el general Stange.

En el último tiempo ha quedado muy claro que, de los cuatro miembros de la Junta, el que está más dispuesto a asumir una perspectiva profesional es el General Director de Carabineros, Rodolfo Stange. Esto es muy importante, porque a dicho cuerpo le corresponderá el control de las manifestaciones públicas que realice la oposición, una vez que se levante el estado de emergencia.

Proponemos buscar - en forma pública o privada, según resulte más conveniente - un diálogo directo con el general Stange. El propósito de esto debe ser asegurar un comportamiento estrictamente policial del Cuerpo de Carabineros frente a los sectores opositores. Esto porque parece obvio que, para desarrollar actos verdaderamente masivos en la culminación de la campaña, necesitamos "otro tipo de represión", más justo y proporcio-

nado que el que ha predominado en estos años, el que numerosas indicaciones muestran que se puede conseguir de parte de Carabineros.

De paso, se debería aprovechar la ocasión abierta para expresar nuestro repudio a los alevosos asesinatos de carabineros que han tenido lugar en el último tiempo, manifestando nuestro interés por un completo esclarecimiento de éstos y sus circunstancias, en los términos que ha manifestado la Superioridad de dicha Institución.

- d) Interlocución formal con la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica. Hasta la fecha el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal ha sido la entidad que, en forma más clara y sistemática, ha demandado garantías para la realización válida del plebiscito. Sin embargo, a pesar de que los diversos partidos del Comando por el NO han valorizado esta conducta, no se ha establecido ningún vínculo directo con ellos.

Consideramos de la mayor importancia que a la brevedad posible el Comité Coordinador de la Campaña solicite y obtenga una audiencia pública con el Presidente y el Secretario de la Conferencia Episcopal, en que se les haga "depositarios" de nuestra preocupación por las irregularidades y abusos que ejecuta el gobierno y se les solicite que actúen como "interlocutores válidos" en la búsqueda de una corrección de dichas situaciones. Además se debe buscar dejar un mecanismo en marcha para solicitar más adelante, si lo estimamos necesario, que atendido el pluralismo de sus componentes y la autoridad moral que se les reconoce, pudieran cumplir una función de "garantes" o "mediadores" en relación a la realización misma del plebiscito.

- e) Establecimiento de vínculos directos y especiales con las organizaciones sociales. El Comando Coordinador de la Campaña debería convertirse en el interlocutor formal y público de los sectores democráticos frente a las principales organizaciones sociales que han adherido a la campaña del NO.

Para ello proponemos la realización de una ronda de reuniones que se inicie con los dirigentes de ACUSO que continúe luego con encuentros con entidades como el CNT, la CTC, la Confech, el CUP, la Asamblea de la Civilidad y otras que se estime pertinentes.

Estas reuniones deberían efectuarse por iniciativa y a invitación del Comando y en ellas habría que emitir comunicados públicos que den una

imagen de armonía y complementación entre el quehacer de las direcciones políticas y las organizaciones sociales.

f) Preparación de nuevos compromisos programáticos. En la fase final de la campaña se hará necesario establecer, con mayor precisión, el significado del triunfo del NO, a la vez que expresar la voluntad política de preocuparse por aquellos sectores del país más castigados en estos años de dictadura. Para ello proponemos que, desde ya, se establezcan los equipos de trabajo que puedan preparar documentos en relación a los siguientes temas:

- I. La conducta y acciones de la oposición en la fase posterior del plebiscito, una vez que gane el NO, (texto que debe detallar y complementar los criterios señalados el 2 de febrero).
- II. Pacto por los Derechos Humanos (en la línea del Documento suscrito el 10 de diciembre de 1987).
- III. Compromiso con la juventud.
- IV. Compromiso con las mujeres.

El anuncio y suscripción de estos textos debiera seguir el formato utilizado en las reuniones anteriores de este mismo tipo.

g) Preparación de un evento especial publicitario, de alto valor simbólico y significación nacional. Estamos convencidos que la Campaña del NO puede llegar a expresar, por su amplitud y significado, a los sectores más representativos de la sociedad civil chilena. Pero para establecer un vínculo definitivo entre éstos y la Dirección de la Campaña se hace necesaria la realización de algún acto de enorme valor simbólico, respecto al "renacer de Chile" que debe marcar el retorno a la democracia. Este acto debiera tener una fuerza emotiva tal que nadie que en él participe o lo conozca desde cerca lo olvide por el resto de su vida (algo parecido con lo que ocurrió en 1964 con la Marcha de la Patria Joven en la campaña de Frei).

La propuesta es la realización de una "Marcha de la Esperanza" efectuada fundamentalmente por jóvenes, que una también los dos extremos del país, convergiendo sobre Santiago y en la que se enfaticen la alegría, creatividad y sentido ético que se asocian con la lucha por el término de la dictadura y la recuperación de la democracia. En torno a su avance se puede programar la realización de grandes actos político-culturales

en las principales ciudades del país en donde converjan artistas, dirigentes sociales y líderes políticos lo que puede ayudarnos a resolver, además, el desafío que plantea la actividad de masas en la fase final de la campaña del NO.

3.- Tareas y responsabilidades de los órganos de dirección de la campaña.

Quisiéramos señalar para terminar algunos breves criterios acerca del funcionamiento de las instancias de dirección de la campaña que acabamos de establecer:

a) Funcionamiento del Consejo de Jefes de Partidos.

Somos partidarios de garantizar su funcionamiento regular con sesiones quincenales en lo que resta de la campaña. Estas reuniones debieran ser privadas, aunque su realización debería ser anunciada públicamente. En ellas los Jefes de partido podrían escuchar una Cuenta de las actividades de la Secretaría Ejecutiva y del Comando Coordinador y tener oportunidad para expresar sus criterios y opiniones políticas. De lograrse un consenso acerca de alguna nueva iniciativa, ésta podría ser aprobada formalmente para su implementación por los órganos permanentes de dirección.

Algunas de estas reuniones deberían servir también para suscribir solemnemente los nuevos compromisos programáticos.

b) Comando Coordinador.

Nos parece apropiado el funcionamiento periódico y regular que se ha establecido. Quisiéramos que este fuera una instancia de conducción y animación permanente de la Campaña del NO.

c) Secretaría Ejecutiva.

Valorizamos, en forma muy positiva, el funcionamiento que ha tenido hasta la fecha. Gracias a ella la Campaña del NO ha dispuesto de un apoyo técnico y científico de primer orden. Creemos, eso sí, que en el momento actual es básico abrirla a la efectiva colaboración de todos los partidos políticos que participan en el Comando del NO, estableciendo canales formales y apropiados para ello.

Santiago, 22 de junio de 1987.

- COMANDO DE FUERZAS SOCIALISTAS POR EL NO
- Partido Socialista de Chile
- Partido Socialista Histórico
- Partido Radical Socialista Democrático
- MAPU
- Izquierda Cristiana
- Independientes Socialistas